

Los (des)informados

Una mirada crítica de la información como consumo cultural

Marina Ollari¹

Resumen

Diversos estudios indican que los jóvenes consumen en menor medida información transmitida a través de los medios tradicionales de comunicación y en cambio acceden a ella a través de otras vías y soportes como las redes sociales y los grupos de pertenencia. En el marco de mi tesis de Maestría, he realizado un trabajo de campo etnográfico recopilando datos sobre hábitos informativos de adolescentes de la única escuela secundaria emplazada en la Villa 21 de Barracas, segregada espacial y simbólicamente por ser un asentamiento de sectores de bajos recursos. En este artículo, pretendo retomar por un lado una discusión teórica ligada a la concepción de información en tanto consumo cultural y sus implicancias en el abordaje de las desigualdades comunicativas. Y por otra parte poner en tensión esta teorización con el caso de los jóvenes de la escuela 6ta de la Villa 21, cuyos hábitos informativos se alejan de las teorías de las últimas décadas, ligadas a la hipervirtualidad y la desterritorialización.

Palabras clave: hábitos informativos, territorio, sectores populares.

Abstract

The (un)informed. A critical approach to information as a cultural consumption

Various studies indicate that young people consume to a lesser extent information transmitted through traditional media and instead access to information through other means and supports such as social networks and partners. Within the framework of my Master's thesis, I have done an ethnographic fieldwork collecting data on informative habits of adolescents from the only secondary school located in Villa 21 of Barracas, spatially and symbolically segregated because it is a settlement of low-income sectors. In this article, I intend to resume a theoretical discussion linked to the conception of information as cultural consumption and its implications in addressing communicative inequalities. On the other hand I expect to put this theorization in tension with the case of the young people of the Escuela 6ta of Villa 21, whose informative habits move away from the theories of the last decades related to hypervirtuality and deterritorialization.

Key words: informative habits, territory, popular sectors.

¹ Instituto de Altos Estudios Sociales. Universidad Nacional de San Martín.

Introducción

Entender al consumo atravesado por los medios, el consumo mediado por un lado y al consumo de los medios por otra parte, aparece como una tarea de gran relevancia que, tras décadas de debates interdisciplinarios, implica en la actualidad comprender a quienes solemos denominar “consumidores” en tanto sujetos atravesados por una diversidad de variables multicausales de tipo contextuales, socioestructurales, de trayectorias subjetivas. Exige, desde nuestra perspectiva teórico metodológica, un juego constante, una mirada traviesa, atenta y comprometida que distinga, cuestione y aborde los vínculos entre los aspectos micro (sujeto), meso (relaciones) y macro social (estructuras).

En este escrito, presentamos algunas claves de lectura y problematizaciones surgidas de un extenso trabajo de campo etnográfico² que profundiza en los hábitos informativos de adolescentes de la única escuela secundaria emplazada en la Villa 21 de Barracas, segregada por ser un asentamiento de sectores de bajos recursos. Para abordar estas cuestiones desde la especificidad del análisis de los sectores populares propusimos un acercamiento a un grupo de jóvenes escolarizados que presenta diversas carencias materiales y carga con estigmas simbólicos. La perspectiva de los actores nos permite reconstruir un entramado de relaciones sociales, políticas, culturales y económicas que aparecen en las prácticas y discursos cotidianos. Este entramado de relaciones habilita a su vez entender la pluralidad de las culturas populares, con diversidad de experiencias y universos simbólicos. Con lo cual “(...) la emergencia del conjunto de representaciones y prácticas que constituyen las culturas populares es el resultado de ese continuum de interacciones que se dan en condiciones que contienen tanto elementos estructurales básicos y recurrentes (participación negativamente privilegiada en la distribución del ingreso el poder y el prestigio social), como elementos aleatorios y coyunturales (...)” (Míguez y Semán, 2006: s/n).

Los residentes de la villa 21 atraviesan dificultades de comunicación y conectividad, sufren un acceso escaso a servicios de transporte, salud, agua, gas, cloacas, electricidad, correo, presentando así un panorama de cuasi *guetización*, en el cual sus habitantes suelen ser discriminados por quienes residen afuera. Todo esto da cuenta de una situación generalizada de limitación de derechos de acceso y circulación de bienes, personas y de información. Trabajos recientes (Carman, 2011; Segura 2006, Kessler 2002) han abordado el vínculo entre las fronteras territoriales y las simbólicas. Desde esta perspectiva, se trata de “dar cuenta de cómo la segregación

2 El trabajo de campo realizado en el marco de mi tesis de Maestría en Sociología de la cultura y Análisis Cultural (IDAES/UNSAM) tuvo una duración de un año y medio (interrumpido por cortos períodos de trabajo de gabinete). Se inició con un primer acercamiento al territorio en abril de 2015 y finalizó hacia septiembre de 2016. En este plazo: realicé una pre selección del universo de análisis y un acercamiento exploratorio de tres meses participando en un programa de alfabetización junto con las instituciones barriales; desarrollé entrevistas individuales en profundidad semi-estructuradas a jóvenes del barrio y a actores de instituciones de la Villa 21, a partir de las cuales se confeccionaron instrumentos de recolección de datos primarios (guías de entrevistas semi-estructuradas y formularios); llevé adelante una actividad en clase de la materia Lengua de 3ro A de la escuela 6ta y posteriormente entrevistas grupales a estudiantes del curso con el fin de describir y caracterizar sus prácticas informativas. Cotejé este relevamiento con encuestas, documentos y estadísticas de acceso, uso y consumos culturales de organismos nacionales y privados, así como con mediciones de audiencia y consumo de medios. También solicité y procesé algunas bases de datos aplicando filtros según las variables de edad y zona de residencia (CABA) para indagar en los datos cuantitativos existentes sobre jóvenes porteños.

también se construye en el ámbito de las representaciones sociales y las prácticas en los múltiples cruces de la vida cotidiana entre actores con diverso capital económico, social y cultural” (Carman, Vieira da Cunha y Segura, 2013: 13).

Según García Canclini (1999), en los productos culturales el valor simbólico predomina por sobre el valor de uso o de cambio. Ello nos permite indagar, a partir del universo de los consumos culturales, cómo se manifiestan las distancias simbólicas que denotan diferencias, que son a la vez parte y producto de desigualdades y que son invisibilizadas en su especificidad.

Los jóvenes que asisten a la Escuela de Educación Media N° 6 (EEM) son “villeros”,³ en tanto residen en la Villa 21-24 NHT Zavaleta, ubicada en el barrio de Barracas, en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires. Esto tiene implicancias tanto en su acceso a bienes y servicios: los hogares no poseen cloacas, el tendido eléctrico es precario, tienen dificultades de comunicación y transporte tanto dentro como hacia afuera del barrio. Esto último implica que los residentes deban limitarse a “elegir” entre las escuelas, centros de salud y espacios de fomento instalados en las inmediaciones. También tiene consecuencias en la interacción con un afuera estigmatizador, visible a la hora de buscar matriculas en otras instituciones, o bien solicitar un servicio municipal que no ingresa al barrio.

Cabe entonces preguntarse ¿en qué medida ser joven en la villa 21-24 se asimila en términos de consumo mediático a los hábitos de sus pares coetáneos de otro entorno/sitio/clase? O bien ¿en qué medida la información adquiere otras formas y sentidos en función de las particularidades de quien la consume? Más aún, ¿se puede hablar de un solo tipo de información que circula de igual manera en un territorio?

Diversas encuestas realizadas por organismos nacionales y equipos de investigación que abordan los hábitos informativos y el consumo cultural⁴ describen la situación de la ciudad y de sus jóvenes. A grandes rasgos, los números indican que la Ciudad de Buenos Aires se encuentra en una posición privilegiada en equipamiento y accesibilidad de TIC. Comparativamente, la Ciudad de Buenos Aires es aquella con mayor acceso a computadoras (79,8 %) y conexión a Internet (81 %), número que incluso crece interanualmente, con una diferencia porcentual de más de diez puntos respecto de la media del resto de los aglomerados urbanos del país (EPH-2015). En los hogares que tienen integrantes de entre 12 y 17 años hay mayor disponibilidad de celular, computadora e Internet (10,6; 15 y 7 puntos porcentuales más respectivamente) que en aquellos donde no hay integrantes de estas edades.

En lo que hace a consumo mediático, según la ENCC hubo una significativa caída de la escucha de radio entre los jóvenes de 12 a 17 años (pasó del 73 % al 39 %) hacia 2017. Un 73 % de la población leía diarios en 2013 y en 2017 ese porcentaje pasó al 57 %. Al igual que ocurre con

3 La categoría “villero” en este caso se utiliza como una forma de apropiación y reconceptualización de un concepto estigmatizante hacia los residentes de la Villa 21-24. Al consultar a los jóvenes por categorías que los representan, sitúan a barrio y villa como sinónimos, aunque suelen utilizar en mayor medida la palabra barrio para referirse a su lugar de residencia. La palabra villero ha sido resignificada en muchas ocasiones (en especial artísticas y de militancia) para trabajarla desde una posición reflexiva y de empoderamiento. Asimismo, también se describen como “vecinos” cuando deciden separarse de prácticas estigmatizadoras con las cuales se asocia al villero (violencia, robo, etcétera).

4 Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso a las Tecnologías de la Información y la Comunicación. (ENTIC), Encuesta Nacional de Consumos culturales (ENCC), Encuesta Anual de Hogares (EAH), entre otras.

la radio, los adultos mayores de 30 años son los que más consumen y los valores caen conforme baja la edad. Esta misma encuesta además muestra la relevancia que sigue teniendo la programación de la grilla televisiva para los televidentes en tanto la gran mayoría de los argentinos mira programas televisivos en el momento y por el canal desde el cual son emitidos (ENCC, 2017). Así, los datos cuantitativos dejan ver en principio que los jóvenes no se informan, que usan internet en gran parte con fines de entretenimiento y para comunicarse o chatear, en especial en redes sociales.

Al contrastar estas tendencias de la ciudad de Buenos Aires con el relevamiento cualitativo realizado en la Villa 21, se destaca la presencia de las tecnologías digitales, en especial celulares inteligentes. Otro rasgo interesante que aparece entre los jóvenes de la Villa 21 es la importancia de la comunicación cara a cara para obtener información, aquella que circula entre compañeros, familiares y desde las organizaciones con las que se vinculan. Entender este bricolaje de hábitos implica entender al consumo como proceso multicausal, y también, repensar algunas nociones teóricas que entienden a la información como un capital de distinción accesible para unos pocos, para indagar en la potencialidad que posee dicha categoría si se la piensa, en cambio, como práctica cultural, como derecho y como experiencia.

Sobre información, consumos y distinciones

La información es un bien (cultural)

Al abordar aquí la cuestión de la información, la entenderemos desde una mirada amplia que no se limita a considerar el consumo massmediático sino que incorpora otro tipo de interacciones y fuentes y que privilegia la consideración del contexto en su abordaje. Siguiendo a Stella Martini (2000), la comunicación es un proceso de construcción de sentido históricamente situado, que se realiza a través de discursos verbales y no verbales, y atraviesa de manera transversal las prácticas de las sociedades. La información, por otra parte, constituye un género de la comunicación. Permite a los individuos conocerse y conocer su entorno, organizar su vida en el ámbito privado y participar de la vida pública. La sociedad accede a la masa de información que refiere a acontecimientos de la realidad especialmente a través de los medios de comunicación, que seleccionan los acontecimientos noticiables y los hacen noticia, pero también por la experiencia directa con los acontecimientos.

Proponemos así un enfoque que sostiene una conceptualización ampliada de la información, que incorpora el consumo massmediático y el interpersonal, la agenda global, las temáticas locales y las trayectorias individuales que organizan su campo de interacción social. En tanto bien cultural, la información se inserta en el mercado de consumo y es producida para tal fin. Ante cierto agotamiento de miradas que sobrevaloran la influencia de la industria cultural en las culturas populares, existe una “revalorización de la capacidad de los sujetos –populares– para construir sentidos diferenciados a los propuestos por la cultura hegemónica” (Grimson y Varela, 1999:1). En este sentido, García Canclini y Martín Barbero presentan nuevas formas de abordar los consumos culturales en América Latina. García Canclini, propone entender al consumo cultural como “el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica” (1999: 42).

De manera similar, Martín Barbero entiende al consumo como una forma de producción de sentido en la cual es aún más importante la lucha de fuerzas que acontece en los usos que en la posesión de los objetos, pues allí se inscriben las demandas y dispositivos de acción sobre la base de las diferentes competencias culturales. Asimismo, el consumo cultural aparece también ligado a cierta conformación identitaria. Martín Barbero hará especial énfasis en el análisis de las formas de mediación entre la lógica del sistema productivo y las lógicas de los usos sociales de los productos comunicativos. Esto abre el campo para la indagación en los distintos modos de ver/leer a través de los cuales los sujetos realizan los usos sociales de los productos comunicativos (Sunkel, 2014).

Entonces en el consumo cultural hay, a nuestro entender, una noción de producción subjetiva de objetos, discursos, dispositivos y sentidos, en la cual confluyen la experiencia, la interpretación y su materialización, en correlación con ciertas condiciones estructurales y socio históricas. No es casual entonces que en esta investigación se conciba a la comunicación en general y a la información en particular como un consumo cultural.

Dime qué consumes y te diré cómo te consumes

En nuestra investigación procuramos por un lado poner de manifiesto la relevancia del contexto y de los factores estructurales, de carácter socioeconómico, que hacen que el consumo no sea entendido simplemente como un producto del “estilo de vida” como lo expresan algunas teorías de la posmodernidad, y por otra parte reconocemos la importancia de la relativización del condicionamiento mediático que se dio en los estudios de la recepción. Esto no significa, en términos de Martín-Barbero (1997), desconocer la fuerza y capacidad de impacto mediáticos en los ámbitos cognoscitivos, axiológicos, actitudinales y emotivos de la audiencia, ni en la reconfiguración de sus identidades sino poder dar cuenta de que, conjuntamente, se desarrollan múltiples interacciones influenciadas por otras fuentes de mediación de la audiencia y de sus variados procesos de recepción y contextos.

Retomando a Ford (1999) proponemos aquí entender las desigualdades infocomunicacionales a partir de tres factores: las diferencias de equipamiento, la marginación de culturas y memorias; y las desigualdades desde el punto de vista del receptor en tanto derecho a ser visto. Esto se liga a lo que Herbert Schiller denomina “información socialmente necesaria”, es decir aquella que necesita el ciudadano para decidir sus acciones políticas, económicas y sociales. Según Schiller, hay un déficit de información socialmente necesaria ligado a problemáticas de oferta comunicacional. El problema es que gran parte de la población está sometida a contenidos aleatorios en relación con su cultura, habiendo exceso de información sobre ciertas culturas y pobreza sobre otras. Esto se vincula a elecciones comercialmente racionales de los productores que realizan los contenidos desde los espacios “centrales” (Ford, 1999). Y permite a su vez hablar de inforicos e infopobres, en tanto por un lado en términos de acceso los conglomerados massmediáticos tienden a invertir en zonas más rentables y por otra parte, decae la noción de comunicación en tanto servicio público. Todo esto conlleva una discusión sobre las relaciones entre democracia, poder, comunicación e información y también sobre el deterioro de los términos de intercambio no solo económico, sino también cultural e informacional y es en parte lo que esta investigación buscaba indagar.

Para ello, rescatamos la perspectiva conceptual de Benítez Larghi, (2014) que aparece como una mirada superadora y acorde a nuestra propuesta. Introduce la noción de “apropiaciones desiguales”⁵ de las tecnologías para dar cuenta de los sentidos de los usos que aparecen a partir de procesos que se desenvuelven en el tiempo. Estos usos y sentidos se dan en función de trayectorias familiares y personales, y acumulan condiciones y condicionamientos que las nociones de brecha digital y/o nativos digitales no visibilizan. Estas categorías en cambio presuponen a priori las habilidades que los sujetos deberían poseer, naturalizando así los procesos de transmisión y adquisición de saberes, y sometiendo a claves de lectura binarias (posee/no posee, accede/no accede, demuestra/no demuestra un conjunto de habilidades pre establecidas y estandarizadas). Así, aparecen multiplicidad de experiencias en función de las mayores posibilidades de acceso a los dispositivos por un lado y las diferentes trayectorias que se experimentan por el otro.

Un análisis que evidencia las apropiaciones desiguales no excluye de ninguna manera un análisis que considere también las desigualdades informacionales. Pensar las desigualdades informacionales en un mundo hipermediatizado exige atender a los fenómenos de *data deprivation* en donde la sensación de hiperinformación “margina u oculta los procesos de hipoinformación” (Ford, 2005: 21). En otras palabras, no es lo mismo no estar en la pantalla que estar presente pero distorsionado (Ford, 1999). La globalización no implica necesariamente expansión y democratización informativa, sino que también achica el número de voces, de interpretaciones y limita la autorreflexividad en muchas culturas.

El enfoque que aquí asumimos busca problematizar posturas teóricas que asocian de manera determinista la diferencia a la desigualdad⁶. En definitiva, nos proponemos indagar en las diferencias proponiendo para ello la noción de “ciudadanía informativa”, es decir, retomando una noción ampliada de la información que excede a los medios de comunicación y que en cambio se acerca a las apropiaciones desiguales, a las prácticas cotidianas de estos jóvenes, que evidencian una inserción social mayor (aunque diferencial y definitivamente desigual) de lo que aparenta para un observador desprevenido.

Más allá del lápiz, el trazo: algunos emergentes del campo

Desde la propuesta teórica, el hecho de concebir de forma ampliada a la información me permitió rescatar discursos en los que fue posible rastrear una multiplicidad de sentidos que adquiere para los actores la información en función de su circulación. Así, al consultar a los jóvenes de 3ro. “A” de la escuela 6ta de la Villa 21 respecto de qué consideraban información, tanto en la encuesta realizada como en entrevistas individuales o grupales, identifiqué respuestas ligadas a la adquisición de un conocimiento: “saber cosas que no sabía”, “aprender cosas nuevas para saber muchas más, por ejemplo, saber sobre cosas del día”. Aparecieron también referencias a

5 “La apropiación es el proceso simbólico y material en el que un sujeto o grupo social toma el contenido significativo de un artefacto y lo hace propio, dotándolo de sentido e incorporándolo a su vida, en el marco de sus espacios cotidianos y de la relación con los otros. (Thompson, 1998; Winocur, 2009)” (Benítez Larghi, , 2014).

6 Se presenta así un contraste con la idea de ciudadanía comunicativa (Mata, 2006), en donde existe un vínculo directo entre la desigualdad económica y la desigualdad comunicativa.

la relevancia e interés particular para quien adquiere información: “saber más de lo que quiero saber”, “enterarse de cosas importantes”, “son cosas que uno u otro desea saber”. Además, según los jóvenes, el acceso a la información les permite moverse en el mundo: “saber de la actualidad y cómo poder adaptarnos sin tanto esfuerzo”. En varias respuestas también se vinculó la información a un acceso interpersonal: “algo que querés saber y que alguien te lo puede decir”, “cosas que pasan en el mundo que te informa la gente” y, en especial en las charlas más informales, emergía una referencia constante a lo local y cotidiano: “robos, clima, etc.”, “saber qué pasa en los barrios”.

De manera que la información para estos/as jóvenes, en función de su definición y ejemplificación, es local, interpersonal, cotidiana y de relevancia para quien la adquiere. A la hora de pensar entonces cómo acceden a ella, al consultarlos directamente respecto de cómo se informan, en cuestionarios y en entrevistas los jóvenes identificaron como principales fuentes de información las tecnologías digitales (WhatsApp y redes sociales) y luego la televisión, que aparece cada vez más remediada a través de estas tecnologías, y que no por eso pierde su predominancia dentro de los medios tradicionales.

Sin embargo, durante el trabajo de campo observé que existía un relato constante, un dato repetitivo que se tornaba difícil de ignorar. En las narraciones de los jóvenes retornaba siempre el aspecto territorial, las organizaciones e instituciones locales y las personas que habitan el barrio. De alguna manera, el territorio se conectaba en redes de comunicación interpersonal. En la Villa 21, las organizaciones de la sociedad civil (OSC) y los representantes barriales cubren necesidades y funciones que el Estado deja vacantes, nucleando ciertas personas e instituciones múltiples funciones con demandas directas. Los jóvenes están al tanto de la información ligada a estas organizaciones, que implica en definitiva conocer cómo moverse y acceder a recursos escasos en el barrio.

Durante una entrevista grupal informal en el aula, una de las jóvenes reconoció al mirar por la ventana a Cristian Heredia, presidente de la Junta Vecinal, que caminaba por la Av. Iriarte. Lo que parecía un comentario casual, se convirtió en una interesante muestra de manejo de información. Fijando la vista en la ventana del aula interrumpió: “Mira allá está el presidente de la villa”, en respuesta a lo cual pregunté qué hace un presidente de la villa. Chiara, Yanina y Carolina me explicaron entre carcajadas que él “Hace algo con el Papa [Francisco], le gusta darse la mano”. Y luego, un poco más serias, que además “Ayuda. Hubo un tiempo donde se nos taparon las cloacas, todas las cloacas. Teníamos que pagar no sé cuánto por el caño. Él vino y dio todo gratis. Y viste como ahí en la villa son todos albañiles, mi padrastro y todos, ellos te dan todo, pero vos tenés que poner la mano de obra”. Contaron que él habla con gente, formó un equipo y se postuló. Algo así como el presidente de la Nación, pero en la villa. Querían mejorarla. Contaron también que pertenecía a una lista con un nombre “Bicolor (o algo así)” y que están (en la presidencia) desde el 2012.

Esas jóvenes que en clase parecían poco interesadas y revoltosas se encontraban muy al tanto de cuestiones vinculadas con el rol de ciudadanas de la villa. Reconocen a las autoridades barriales, en qué momento fueron las elecciones (en 2012⁷ la lista Multicolor de

7 Esta es la segunda elección de autoridades barriales que se realiza en la villa por disposición de la ley 148, la cual

Cristian Heredia le ganó las elecciones a la lista del Pro). Conocían los encuentros de Heredia con el Papa Francisco, quien había trabajado en la villa antes de su designación como Papa y que luego invitó a algunos representantes barriales a distintos encuentros. Indagué entonces en cómo se enteraban de estas cosas, a lo que respondieron con múltiples sinónimos de circulación local:

Ch.– Porque te comenta la gente

x.– ¿Quién?

Ch.– Y por ahí te dejan un volante

x.– Por volante, por los vecinos... ¿algo más?

c.– La gente pasa mucho por acá.

Ch.– Y porque pasamos y la vivimos.

c.– Porque somos de acá, del barrio.

(Entrevista grupal: estudiantes mujeres: Chiara-Yanina-Carolina)

Con el avance del trabajo de campo, en la vinculación con los distintos actores del barrio, charlas informales con referentes de organizaciones y con los mismos jóvenes, resultaba cada vez más evidente que entender los hábitos informativos de los jóvenes de la escuela 6ta de la villa 21 implicaba entender también la circulación de la información en el territorio.

Al momento de las entrevistas grupales, propuse un ejercicio que consistía por un lado en identificar la información más relevante del último mes y, por otra parte, en analizar cómo accedieron a dicha información y cómo se la comunicarían a otro. En cuanto al primer ejercicio se les planteaba la pregunta hipotética “Si un conocido se fuera en un cohete a la luna durante el último mes y volviera hoy ¿Cuáles son los cinco temas que les parecen más importantes que tiene que saber sí o sí?”. El objetivo consistía en indagar de manera abierta qué información encuentran relevante, procurando que en la enunciación no existieran anclajes que indujeran a privilegiar algún tipo específico de información y al mismo tiempo sin tipificar al hipotético interlocutor.

Un grupo mixto de cuatro jóvenes respondió (luego de un breve intercambio) de manera fervorosa y casi al unísono: “¡Hay cortes de luz! J-A mí me quemó el aire. C- A mí la tele. P- A mí se me quemaron como diez focos”. Les pregunté entonces si sabían por qué ocurría eso y qué funcionaba mal. La respuesta fue contundente: “Porque estamos en la villa”. Relataron minuciosamente cómo muchas casas se incendian porque encienden velas. Me contaron también, que cuando eso ocurre, reclaman.

C.– Le cortamos toda la calle (a Clarín). Porque ellos son los que nos dan la luz.

J.– A nosotros nos da ese generador que se quemó. (Vive en otra zona de la villa)

P.– ¿Cómo se llama? algo con “e”. Ede... Edesur. Nosotros vamos a reclamarle a Edesur.

m.– Le tirábamos bomba ahí.

(Entrevista grupal 3: estudiantes mixto Pedro- Mirna- Celeste- Jonathan)

determina la conformación de una Comisión Coordinadora Participativa y diez secretarías que integran la Junta vecinal.

La problemática de los cortes de luz no tuvo un gran espacio en la agenda de los medios pero sí mucha repercusión local y fue levantado por medios alternativos (*La poderosa*, 2016; *Mundo villa*, 2016; *Nuestras voces*, 2016; *Nueva Ciudad*, 2016, entre otros). Estos jóvenes daban cuenta perfectamente de los actores involucrados en las problemáticas, en tanto nombraron a Edesur y a Clarín como depositarios de sus reclamos. Por un lado, la empresa Edesur fue entonces demandada por las organizaciones barriales y organismos gubernamentales por focalizar los cortes en la población más vulnerable, perjudicando selectivamente a los habitantes de la villa 21. Por otra parte, la problemática con el Grupo Clarín es de larga data en tanto en los años 90 la empresa construyó un muro y una garita en su planta de impresión gráfica emplazada en las inmediaciones del Riachuelo en la Villa 21, que no sólo cortaba la libre circulación de sus habitantes sino también el acceso a una de las centrales de luz de la zona, bloqueando el ingreso a la empresa Edesur para las reparaciones correspondientes. Luego de distintos fallos judiciales para que se derribe el muro y consecutivas apelaciones, los habitantes aseguran que Clarín abastece de luz a dicha zona y realizan reclamos también allí ante los cortes.

Durante otra entrevista grupal, las jóvenes identificaron como información que le compartirían a alguien recién arribado el caso de la muerte de un adolescente del barrio. Por eso les parecía importante que supiera “cómo se están manejando en el barrio...que te van a robar, que no tenés que salir a la noche para no terminar mal. Podes venir muy tarde y te pueden estar espiando y te pueden entrar en tu casa. Viste los chorrillos están en la calle y te ofrecen las cosas”. (Entrevista grupal 4: estudiantes mujeres Dalia - Laura)

En el segundo ejemplo, surgieron temas policiales y de inseguridad barrial, cuestiones que emergen reiteradas veces como preocupación de los jóvenes. Esto no es de ninguna manera casual ni esporádico y se vincula estrictamente con una situación de alta vulnerabilidad en la que inciden tanto factores ligados a delincuencia al interior de la Villa 21, así como de abuso de poder por parte de las fuerzas de seguridad.

En los últimos años han cobrado especial relevancia casos ligados a jóvenes que han sufrido agresiones y torturas y se ha engrosado la estadística de “gatillo fácil”. Según datos difundidos por el Instituto de Investigaciones del Consejo de la Magistratura de Argentina, tres de cada diez crímenes en Buenos Aires se han producido en este asentamiento. Un informe de Correpi (2016) indica que solo en 2016 se contaban 241 casos de muertes ligadas al aparato represivo estatal, lo cual representa una muerte cada 25 horas. El mayor porcentaje concentrado en Buenos Aires, con absoluta preeminencia de las víctimas jóvenes: el 49 % corresponde al segmento de 15 a 25 años. Si se suman los de menos de 35, se llega al 86 % del total.

En los ejemplos citados no sólo no surgieron temas de agenda mediática, sino que además se nombraron cuestiones personales y barriales.

Con el objetivo de ahondar en la cuestión de la circulación, realicé consultas acerca de cómo se enteraron de dicha información; en dónde estaban cuando se enteraron; y cómo le transmitirían esa información a alguien si tuvieran que hacerlo.

D.– Me enteré a través de Facebook. Estaba en mi casa. Y se lo diría por WhatsApp y mandaría una captura de pantalla del chico: “¿Viste quien murió? ¿Viste qué pasó?”. (Entrevista grupal 4: estudiantes mujeres Dalila y Laura)

Las jóvenes cuentan que usan mayormente dos redes (Facebook y WhatsApp) nucleadas en un mismo dispositivo (celular). Abrir la red social desde el celular les permite tomar una captura de pantalla y reenviarla por WhatsApp, priorizando la relevancia de la imagen visual y la fluidez del intercambio. Entran en juego entonces las tecnologías digitales en tanto herramientas de inmediatez. Facebook, Google y WhatsApp emergen en los discursos como los más utilizados a la hora de buscar información, también como dispositivos en los que “aparecen” noticias no buscadas directamente sino más bien encontradas o sugeridas por la web a través del *scrolling* en las redes según las preferencias y el uso que hacen de las mismas; o bien como medios que derivan a otras fuentes informativas. Los celulares se constituyen en un dispositivo predilecto que habilita la comunicación inmediata tanto a través de la llamada o el mensaje de texto, así como el acceso a internet y por ende a aplicaciones y redes sociales que les proveen información que podrán luego utilizar o descartar en función de su decisión y la elección del momento y lugar de su consumo. La movilidad que brinda el celular, en un territorio en el que la circulación es primordial y a la vez limitada, podría explicar su relevancia.

Aun así, resulta también notorio como práctica recurrente el hecho de que los jóvenes manifiesten por un lado la necesidad de corroborar la información en el cara a cara o bien que utilicen el mensaje para provocar un posterior encuentro informativo, cobrando nuevamente relevancia el aspecto territorial.

(Sobre la muerte de un conocido)

G.– Y le contaría así de frente lo que pasó.

x.– Pero ¿cómo?, ¿por el celular?

G.– No así frente a frente, solo el celular lo usaría para decirle que venga rápido para contarle”. (Entrevista grupal 1: estudiantes hombres Javier-Gastón)

En muchos casos surgía la necesidad de cotejar con los allegados en especial en temas ligados a la inseguridad barrial. Esto resultaba una estrategia fundamental de chequeo en espacios en los que la información que circula refiere a cuestiones que hacen a la supervivencia como por ejemplo las muertes de compañeros y conocidos, los problemas de servicios y la falta de infraestructura, que conlleva inundaciones, incendios, desbordes cloacales, entre otros, en sus propios hogares. Aquí es donde el concepto de consumo puede ser discutido en tanto los jóvenes son activos productores de sentidos, creando “apropiaciones desiguales” (Benítez Larghi, 2014), mixturas de lo recibido vía “medios” y la percepción codificada por su propio entorno.

Los temas que son relevantes para la agenda mediática (en ese momento las Olimpiadas y el aumento de tarifas de los servicios por citar ejemplos) o los programas con mayor *rating* como las telenovelas del *prime time*, no dejan de ser consumidos por los jóvenes de la villa 21. Pero a estos se les suman otros, ligados a la cultura barrial y local, consumos invisibilizados por la estética dominante, por los cuestionarios y encuestas nacionales que necesitan de encasillamientos y tipificaciones que resultan en la categoría de “no informados”.

Los medios en la mira

Esto nos lleva, por último, a hacer referencia a la mirada de estos jóvenes respecto de los medios

que consumen. No es menor que manifiesten en muchas ocasiones un posicionamiento crítico respecto de la veracidad de la información, ya sea mediática o interpersonal.

E.– Y están las medio mentiras y las verdaderas y uno no sabe qué creer.

Hay veces que pasa algo acá en el barrio, por ejemplo, la otra vez que tiran versiones de lo que pasó según lo que le contaron y otro viene y te cuenta otra cosa, entonces no es todo preciso. Hasta que vos vas y te enterás cómo fue en la realidad. (Emanuel)

A.– Mienten mucho (...) Dijeron que los pararon en un semáforo y le robaron todo. Yo me estallaba de risa porque acá no hay semáforos. O sea yo salía del colegio, diciendo todos la misma información y yo me reí sarpadamente. (Adela)

Por otro lado, identifican las distintas versiones de los hechos, así como su tratamiento diferencial en los medios de comunicación.

x.– O sea que dicen que sirven por un lado, porque te enterás de algunas cosas. –¿Cómo qué?

F.– Como cosas del país.

C.– O de algún amigo.

x.– Y por el otro lado no sirven...

F.– No porque, corte, las páginas buscan like, si vos pones algo de mentira como que agarran y les dan de comer los like.

(Entrevista grupal 2: estudiantes mixto Fabia-Cristian-Esteban)

En estos intercambios se trasluce la conciencia como consumidores de que los medios y sitios web tienen necesidad de generar audiencias, así como la utilización de recursos como la multiplicación de versiones no del todo fieles o la incorporación de datos no chequeados para sostener la atención de los públicos.

P.– Si me dice de fútbol, capaz que sí. Bah, si le creo, porque no va a mentir.

x.– ¿Y otras cosas?

P.– Y si es noticia no.

m.– A veces pasan cosas reales.

J.– No se puede saber si te está diciendo la verdad o la mentira”

(Entrevista grupal 3: estudiantes mixto Pedro- Mirna- Celeste- Jonathan)

En algunos casos, resultaba evidente que el trabajo sobre el sesgo mediático en especial respecto al tratamiento sobre la villa y sus habitantes era consecuencia de un trabajo previo de las instituciones barriales, en especial del colegio. Los jóvenes estaban especialmente atentos al análisis entre la brecha del discurso mediático y la “realidad” del barrio.

L.– Que algunas veces dicen la verdad y otras veces exageran. Exageran los problemas que hay.

D.– Como cuando muestran las villas, muestran lo peor. No muestran las cosas lindas. Por

ejemplo, cuando muestran, muestran el Riachuelo, la villa Zavaleta. No muestran la casa de la Cultura, las casas por acá, el colegio. (Entrevista grupal 4: estudiantes mujeres Dalila y Laura)

El hecho de que observen de cerca las diferencias entre los hechos que ocurren en la villa y el tratamiento sesgado que tienen esos hechos y sus protagonistas en las noticias, sumado al trabajo que realiza la escuela y sus docentes para evidenciar los prejuicios de los medios de comunicación y de la población externa a la villa respecto de sus habitantes, favorecen que los jóvenes tengan una elevada conciencia de la no neutralidad mediática. Aun así, esa mirada crítica que ha sido “enseñada”, no parece ser tan evidente en temáticas que no son cercanas y a las que manifiestan creerles o no saber identificar “cuál es la verdad y la mentira”: “D.– Si, sirven para informarte. Yo creo mucho. Después me pongo a pensar y capaz que es mentira. Pero les crees”. (Entrevista grupal 4: estudiantes mujeres Dalila y Laura). En cuanto a cuestiones locales, muestran un conocimiento más profundo y mayor seguridad respecto de la veracidad o no del tratamiento de los temas, lo cual es producto primordialmente de la experiencia propia.

C.– (...) Y yo sabía que lo mató porque salí afuera y ahí estaban las brigadas arriba escondidas y el pibe me dijo “fijate si están ahí”. Entré a la casa de él y le dije sí. Y la brigada se esconde como ciruja, fuman todo y son policías.

Ch.– Vos lo ves sucio y todo pero son policías

C.– Te das cuenta mayormente por una cara.

x.– ¿Y vos te das cuenta si los ves?

C.– Yo cuando mataron al hermano de mi mejor amiga lo mataron los autos esos viste.

Y.– En Soldati lo mataron.

C.– Porque era chorro. Y en el noticiero dijeron cómo te pagan con porro y después dicen cómo tenés que hacer, tenés que estar todo el día en una esquina vivir ahí en la esquina y avisar a los chorros, nada que ver todo eso es puro... es mentira eso.

(...)

x.– Lo que pasan en la tele, ¿es parecido a lo que ustedes saben que pasa acá?

Y.– Acá es más fuerte.

Ch.– Acá es sin filtro.

x.– ¿Que serían filtros?

Ch.– Tapan, tapan las cosas.

Y.– Si vos te vas a los noticieros ponele cuando van a entrevistar como que no le cuentan todo tampoco.

C.– Nosotros como que nos conocemos y sabemos todo... pero uno cuando viene así, lo que te dice otra persona no importa.

(Entrevista grupal 5: estudiantes mujeres Chiara-Yanina-Carolina)

De manera que no solo existe una reflexión respecto de la distancia entre la realidad y la espectacularización que realizan los medios de comunicación para transmitirla, también existe una gran conciencia de que la información que circula en el territorio exige ser codificada por quienes comparten dichos códigos, debido a que puede mostrarse parcializada,

sesgada en función del interlocutor. Reflexionando sobre mi propia presencia como investigadora, en tanto externa a la villa 21, reparé en que los jóvenes eran conscientes de que quien los entrevistaba no poseía todas las herramientas para distinguir la veracidad de la información que circula.

x.- ¿Y un amigo qué nivel de confianza tiene?

J.- A él le creo, pero a otros ni en pedo.

(...)

G.- Pero es que depende de quién sea, y a veces algunos exageran para quedar mejor.

x.- Pero si viene él y te cuenta algo que no viste ¿le crees?

J.- Y depende, si abre mucho los ojos no le creo. Pero si me cuenta tranquilo, sí". (Entrevista grupal 1: estudiantes hombres Javier- Gastón)

Esta performatividad de gestos y miradas, que se construye en las prácticas más rutinarias y cotidianas, en la circulación de cuerpos y saberes en el territorio, resulta en el uso compartido de códigos específicos que deviene en una particularización *quetizante* del villero, una construcción ficticia de un "adentro" y un "afuera". Construcción que no es un simple producto de la conformación de lo que a esta altura es posible denominar "cultura villera", sino de un distanciamiento que marca una frontera física y simbólica realizada por actores e instituciones que estigmatizan al habitante de la villa que, en los hechos, se encuentra integrado estructuralmente en la sociedad mayor.

Siguiendo a Ramiro Segura, "la segregación residencial no se traduce necesariamente en exclusión social (en sentido estricto) pero tiene como efecto la socialización en espacios homogéneos, proceso que refuerza la segregación y tiende a la exclusión" (2006: 22).

Como se mencionó en la nota al pie nro. 2, los jóvenes no siempre se identifican⁸ discursivamente como "villeros" debido a la carga estigmatizante que el afuera realiza sobre la palabra (que no siempre condice con el lugar de residencia sino también con la idea de marginación, baja cultura y falta de educación o modales). Aun así, en contextos específicos, a veces colectivos y en general con una intencionalidad contestataria, se nombran a sí mismos como villeros apropiándose y resignificando dicho término. De manera que movilizan con sentido propio esta identificación, en un juego entre el ser nombrado y el nombrarse.

La reflexión sobre el intercambio mutuamente influyente entre las singularidades e historias individuales, por un lado, y las macroestructuras, las globalidades por otro, conlleva a poner el foco en la finura de estas liminaridades y fronteras.

8 Morley (1996) plantea que para analizar el nexo entre los compromisos massmediáticos de la gente y la situación social y su sistema de sentido, se debe examinar el contexto social antes que el individuo, reemplazar la idea de las necesidades personales por la de contradicción estructural e introducir el concepto de subcultura, que representa "los sentidos y los medios de expresión acumulados a través de los cuales los grupos que se encuentran en posiciones estructurales subordinadas intentan negociar con el sistema de sentido dominante u oponerse a él. Es así como ellas proporcionan una cantidad de recursos simbólicos a los que pueden apelar individuos o grupos particulares cuando intentan explicar su propia situación específica y construirse una identidad viable" (Murdock, 1973: 213-4 en Morley 1996).

Reflexiones finales

A través de este trabajo de investigación hemos dado cuenta de que existen dimensiones no mediáticas como la territorialidad que son destacables, incluso en un contexto mediado informáticamente, y que se equiparan e intersectan con otras variables como la virtualidad. En las entrevistas en profundidad individuales y grupales surge un submundo de intercambios territoriales en el que participaban redes de sujetos e instituciones que brindan otro tipo de información, no mediática. Como “la bamba” que describe de Ípola (2005) como fenómeno discursivo que sólo cobra existencia si es producido, puesto en circulación y recibido por sujetos particulares en un tiempo y espacio también determinado: en ese caso los presos políticos; los rumores de la villa 21 también se constituyen como información tanto o más valiosa para sus interlocutores como lo pueden ser las últimas decisiones financieras tomadas por el gabinete de ministros de economía para la Nación, por citar un ejemplo de agenda, massmediático y legítimamente hegemónico.

Por otra parte, las estadísticas nacionales dejan ver que el acceso a los medios y dispositivos tradicionales y digitales no es con fines informativos. Pareciera, en definitiva, que los jóvenes no se informan porque no lo hacen a través de los medios tradicionales. Esto no resulta llamativo ya que en sus propios discursos no consideran estar informados en lo cotidiano de los temas de agenda consumidos a través de dichos medios. Sin embargo, acceden a información que hace a sus intereses particulares a través de otros dispositivos como las tecnologías digitales. En el caso que aquí nos compete, los jóvenes de la Villa 21 incluso dan cuenta de un interés mayor por los temas barriales, de los cuales tienen conocimiento tanto a través de las tecnologías digitales como de otros dispositivos como los carteles, folletos, comunicación de organizaciones e instituciones, los medios locales (radios y diarios villeros) y por supuesto el boca en boca.

Un análisis que pone de manifiesto las apropiaciones desiguales no excluye de ninguna manera un análisis que considere también las desigualdades informacionales. La hegemonía de los medios, que se da tanto a través de la concentración y convergencia mediáticos, así como de la imposición de agendas a través de la circulación y re-circulación de temas con un enfoque y línea editorial que parecen casi inalterables respecto de su versión primigenia, deviene en una unicidad discursiva expandida.

Las tecnologías digitales abren espacios y nuevas formas de interacciones ampliadas tanto en su alcance territorial como en su abordaje, pero aún reducidas en la selectividad de las voces y culturas que se abordan y en la perspectiva desde la cual se las aborda. Así, se da una paradoja que ha sido largamente criticada por el sentido común en la cual, por ejemplo, la penetración del mercado de los dispositivos móviles ha puesto tecnologías de punta y contenidos globales al alcance de personas que poseen grandes carencias materiales. De manera que más y más personas acceden a dispositivos, medios y contenidos que versan sobre lo mismo, de manera similar, en tanto han sido producidos por periodistas, comunicadores, escritores reconocidos en su campo, y circulan a través de editoriales o bien son filtrados por buscadores de la *web* que dictaminan en líneas generales qué formas y contenidos son legítimos y cuáles no lo son. El destino de estos últimos, los ilegítimos, es un tránsito sosegado por espacios poco reconocidos, casi olvidados y con escasa repercusión en el debate público.

Para nuestros interlocutores hay otra información que cobra gran relevancia y que se menciona en mucha mayor medida en tanto aborda asuntos que hacen a su supervivencia, por lo que conocerla se torna una cuestión literalmente de vida o muerte. Subestimar la relevancia de este tipo de información es subestimar el “*know how villero*”, por usar un término que compatibilice las referencias corporativas internacionales que gozan de buena estima y las estigmatizaciones locales. Saber los movimientos y formas de actuar de las fuerzas armadas del Estado, en especial para los jóvenes de la zona que han sufrido abusos de poder y han sido las mayores víctimas de gatillo fácil; poder identificar a las autoridades de la villa, a las organizaciones, empresas e instituciones que son depositarios de sus reclamos; los mecanismos para obtener ayuda material o becas que les permitan valerse de recursos; conocer las actividades de los centros culturales, partidos políticos, fundaciones, capillas, que brindan talleres gratuitos y habilitan espacios colectivos de intercambio; reconocer el valor de la información local, utilizando fuentes alternativas como los medios comunitarios, alternativos y villeros (*La Garganta Poderosa, Mundo Villa, Radio Gráfica 89.3, Radio la Caterna*, etc.), así como los anuncios y el boca en boca, entre otros, representan como mínimo algunos ejemplos de que estos jóvenes no sólo no están desinformados, sino que además poseen lo que podemos denominar en términos de Schiller “información socialmente necesaria” para moverse en su contexto, es decir aquella que necesita el ciudadano para decidir sus acciones políticas, económicas y sociales.

En otras palabras, la información que los jóvenes consumen a través de los medios es básicamente Infotainment con un objetivo principal ligado al entretenimiento y la socialización, consumo que emerge en primera instancia al consultar abiertamente sobre sus hábitos mediáticos y que llevaría a la conocida conclusión de desinformación juvenil. La información local, aquella que circula en el territorio ya sea a través de los medios locales, los actores e instituciones que habitan la villa, es la información que podemos denominar como socialmente necesaria para estos jóvenes.

La cercanía favorece que los jóvenes tengan una elevada conciencia de la no neutralidad mediática, de la desigualdad en el tratamiento de los temas barriales y de la estigmatización que padecen sus habitantes y por ende una cierta exigencia de su “derecho a ser vistos” sin estigmatizaciones ni reduccionismos. Estos jóvenes poseen conciencia de la posición que ocupan, una mirada crítica de los medios y una perspectiva metamediática desde la cual refieren a la mirada que los medios tienen y reproducen sobre ellos. Se reconocen así como sujetos de derechos y a la vez, paradójicamente, como sujetos estigmatizados, carentes de derechos. Son críticos de la información a la que acceden tanto a través de los medios como de la información que circula barrialmente, pero registran que tienen más posibilidades de reconocer los sesgos, subjetividades y línea editorial de los medios hegemónicos cuando tratan los temas locales, no así cuando tratan otros de agenda pública. Aquella pericia para reconocer la mentira local se convierte en duda e incapacidad de diferenciar la información “falsa” de la “verdadera” en temas de agenda.

Realizamos aquí un acercamiento a un joven escolarizado y a la vez segregado. Las variables etaria, socioeconómica e institucional ayudan en su definición primera y en el cotejo con datos y estadísticas secundarios, pero también la autopercepción conforma una identidad de lo juvenil atravesada por usos, consumos y hábitos. “La ciudadanía juvenil sería, desde la

perspectiva cultural, una performatividad que acoge nuevas formas de incursión y articulación a lo social y político. Esta performatividad permite, en el ámbito de lo juvenil, culturizar lo político, ver y hacer política desde la cultura, desde la vida cotidiana” (Muñoz González y Muñoz Gaviria ,2008: 227). Pensamos estas especificidades en términos de ciudadanía informativa, retomando una noción ampliada de la información que se acerca a la performatividad, a las apropiaciones desiguales, a las prácticas cotidianas de estos jóvenes.

Entonces, ¿Cómo abordar la idea de infóricos e infopobres cuando la información que es socialmente necesaria para moverse en el mundo varía? Desde una mirada que analiza la diferencia como desigualdad, se trataría entonces de una ciudadanía a medias, en tanto son ciudadanos que acceden a la información que se les presenta como necesaria para habitar el contexto Villa 21, aunque no son reconocidos por el afuera como ciudadanos y por ende privados de recursos materiales y simbólicos. Se trataría de un círculo vicioso en el cual la carencia de recursos materiales les impide el acceso total a la información hegemónica y legitimada⁹, que les brindaría un pase a la ciudadanía plena, que habilita a su vez una circulación por el afuera¹⁰, un afuera que les niega los recursos y cuya carencia los identifica como parte de los sectores populares.

Es aquí donde entran en juego las desigualdades infocomunicacionales ligadas a la marginación de culturas y memorias; y aquellas que se enfocan desde el punto de vista del receptor en tanto derecho a ser visto. Aquí, donde se manifiesta sin tapujos la situación de *deprivación cultural*, en la cual si para algunos se trata de ausencia de dispositivos para comprender, respetar o entender la cultura del otro, para otros significa el camino que deben recorrer las culturas otras para volverse semejantes a las culturas dominantes. De esta manera, en palabras de Ford (2005), se les aplica a los ciudadanos “sub-standard” (por clase, etnia etc.) una educación compensatoria o prácticas correctivas. Una discriminación positiva que ejerce una violencia simbólica que muestra a estos otros como culturalmente deficientes.

El presente trabajo de investigación se insertó en un enfoque que pretendía resaltar las particularidades del caso retomando siempre el juego territorial, institucional, gubernamental, agencial del que forma parte dicho caso. En otras palabras, echar luz sobre un localismo largamente subestimado con el cuidado de no enajenarlo, individualizarlo al punto de que se torne un orientalismo demasiado lejano para entender su lugar estratégico en el statu quo de los micropoderes, en términos foucaultianos. Se trata, en definitiva, de exhortar a una producción

9 Por un lado, en este artículo desarrollamos el punto ligado a que en las encuestas los jóvenes dicen no consumir medios de comunicación tradicionales (excepto la tv) y si lo hacen es como Infotainment (lo cual puede asociarse a la variable generacional). Asimismo, se manifestó en la introducción que la zona sur y en especial la villa 21 presenta características de escasa circulación de bienes e información por una cuestión de infraestructura y servicios. Por otra parte, hicimos alusión en diversas ocasiones al hecho de que en las distintas charlas y ejercicios planteados no emergen espontáneamente temas de agenda. Aquí la razón puede ser por desconocimiento o por falta de interés entre otros.

Ahora bien, en la investigación no se ahonda en las razones o causas de esta inaccesibilidad a “información legítima” sino que se señala que tienen dificultades de acceso material por un lado y que los temas de agenda no suelen emerger, por el otro. Esto podría ahondarse en investigaciones que, por ejemplo, aborden perspectivas que vinculan la falta de interés como un tipo específico de obstáculo al acceso.

10 Estos jóvenes relataban una escasa necesidad de salir fuera de la villa 21, por ende, la información recabada y la relevancia de dicha información se relaciona con esta circulación territorial. De manera que se reconoce que, en el caso de una población más adulta, probablemente estos emergentes sufran variaciones en función de otro tipo de acceso a la información y de otras necesidades de circulación territorial.

académica con miras a analizar el campo particularizado en función de una globalidad que permita por ejemplo entender a la política pública no como mera resolución de carencias, sino también como productora y reproductora de dichas desigualdades, en tanto actor también particular de un sistema jerarquizado.

Bibliografía

- Benítez Larghi Sebastián, Lemus, Magdalena, Moguillansky, Marina y Welschinger Lascano, Nicolás (2014). “Más allá del tecnologicismo, más acá del miserabilismo digital”, en *Ensamblés*, N° 1, 2014, pp. 57-81.
- Carman, María (2011). *Las trampas de la naturaleza: medio ambiente y segregación en Buenos Aires*. Fondo de Cultura Económica. 288 p. ISBN 978-950-557-863-4
- Carman, María, Vieira da Cunha, Neiva y Segura, Ramiro (coord.) (2013). *Segregación y diferencia en la ciudad*. Quito, FLACSO, Sede Ecuador: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda.
- Codino, Rodrigo (2016) *Informe sobre homicidios 2016: Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Consejo de la Magistratura de la Nación, 2017.
- Correpi (2016). *Informe anual de la situación represiva nacional. Presentación del archivo de personas asesinadas por el aparato represivo estatal*. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/334187177/Informe-Correpi-2016> , acceso 15 de junio de 2018.
- De Ípola, Emilio (2005). *La bamba. Acerca del rumor carcelario y otros ensayos*. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores. ISBN 978-987-1220-33-5
- Ford, Aníbal (2005). *Resto del mundo. Nuevas mediaciones de las agendas críticas internacionales*. Buenos Aires, Norma.
- Ford, Aníbal (1999). *La marca de la bestia: identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea*. Buenos Aires, Norma.
- García Canclini, Néstor (1987): “Ni folklórico ni masivo: ¿qué es lo popular?” en *Diálogos de la comunicación*, 1987, N°. 17, ISSN 1813-9248.
- García Canclini, Néstor (1999). “El consumo cultural. Una propuesta teórica” en Sunkel, G. (edit.), *El consumo cultural en América Latina*. Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- García Canclini, Néstor (2007). *Lectores, espectadores e internautas*, Gedisa, 136 pp
- Grimson, Alejandro y Varela, Mirta (1999). *Audiencias, cultura y poder: Estudios sobre la televisión*. Buenos Aires, Eudeba.
- Indec (2015). *Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC) Informe preliminar sobre indicadores básicos de acceso y uso*. Resultados de mayo-julio de 2015, documento electrónico: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/entic_10_15.pdf , acceso 20 de marzo de 2018.
- Indec (2017). “Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. EPH Cuarto trimestre de 2016” en *Informes Técnicos*, vol. 1 n° 167 Ciencia y tecnología. ISSN 2545-6768.
- Indec (2017). *Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) - Instituto Nacional de Estadística y Censos*. Base de datos, documento electrónico: https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?page_id=35782, acceso 12 de enero de 2018.
- Kessler, Gabriel (2002). “De proveedores, amigos vecinos y ‘bardereros’: acerca del trabajo, delito y

- sociabilidad en jóvenes del gran Buenos Aires” en Becaria, Luís (comp) *Sociedad y sociabilidad en la argentina de los 90*. Buenos Aires, Biblos.
- La Poderosa (2016). “El fixture de los cortes de luz”, *La Poderosa*, documento electrónico: <http://www.lapoderosa.org.ar/2016/08/el-fixture-de-los-cortes-de-luz/>, acceso 25 de marzo de 2018.
- Martini Stella (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires, Norma. ISBN: 9789879334768
- Mata, María Cristina (2006). “Comunicación y ciudadanía. Problemas teórico-políticos de su articulación”. *Fronteiras - estudos midiáticos*, VIII (1). pp. 5-15.
- Merklen, Denis (2000). “Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90” en: M. Svampa (ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos.
- Miguez, Daniel y Seman, Pablo (2006). “Diversidad y recurrencia en las culturas populares actuales”, en *Entre Santos Cumbias y Piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires, Biblos.
- Morley, D. (1996). “Interpretar televisión: la audiencia de Nationwide” en *Televisión, audiencias y estudios culturales*, Amorrortu, Buenos Aires, pp. 111-147 Peterson, R.A. & Kern, RM, (1996). Changing highbrow taste: from snob to omnivore, *American Sociological Review*, vol. 61, n. 5, Octubre, pp. 900-907.
- Mundo Villa (2016). “Vecinos de la Villa 31 reclaman una respuesta frente a los cortes de luz”, *Mundo Villa*, documento electrónico: <https://mundovilla.com/vecinos-de-la-villa-31-reclaman-una-respuesta-frente-a-los-cortes-de-luz/>, acceso 23 de junio de 2018.
- Muñoz González, Germán; Muñoz Gaviria, Diego Alejandro (2008). “La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural: una aproximación teórica desde los estudios culturales”. En *Revista argentina de sociología*, Argentina, Vól. 6 Núm. 11.
- Romero, Carlos (2016). “Edesur y Larreta castigan a los pobres”, *Nuestras Voces* documento electrónico: <http://www.nuestrasvoces.com.ar/entendiendo-las-noticias/edesur-y-larreta-castigan-a-los-pobres/>, acceso 25 de marzo de 2018.
- Nueva Ciudad (2016). “Cortes de luz masivos en las villas 21-24 y Zavaleta”. *Nueva Ciudad*, documento electrónico: <http://www.nueva-ciudad.com.ar/notas/201607/27267-cortes-de-luz-masivos-en-las-villas-21-24-y-zavaleta.html>, acceso 25 de marzo de 2018.
- Orozco Gómez, Guillermo (2000). “Travesías y desafíos de la investigación de la recepción en América Latina” en *Comunicación y Sociedad* (DECS, Universidad de Guadalajara), núm. 38, julio-diciembre, pp. 11-3
- Schiller, Herbert (1996). *Information Inequality*, Routledge, Nueva York.
- Segura, Ramiro (2006). “Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico”. *Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social Cuadernos* (Ides), documento electrónico: <http://www.ides.org.ar/areasdeinvestigacion/cuadernos.jsp>, acceso: 15 de junio de 2019
- SInCA (2017). *Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2017*, documento electrónico: <https://www.sinca.gob.ar/VerDocumento.aspx?IdCategoria=10>, acceso 29 de mayo de 2018.
- Sunkel, Guillermo (2014). “El consumo cultural en la investigación en comunicaciones en América Latina”. *Contornos. Signo y Pensamiento* 12.45: 9-24.